

Cesarolaicismo, herejes y falsos católicos.

Cuando la Iglesia de Cristo, se siente tan golpeada y amenazada por los ejércitos políticos y mediáticos del totalitarismo laicista, resulta que algunos de los que están dentro de esos poderes de dominio avasallador, se autoproclaman y consideran católicos, ahora, eso sí, no admiten que la Iglesia Católica, que los católicos participen y denuncien en el ágora social, política, cultural, educativa y económica las injusticias que socavan los derechos humanos esenciales y constitucionales.

¿Realmente son católicos o falsos católicos? Lo veremos. Para empezar, desde luego no son apologetas, auténticos defensores con criterios de razón y fe del Cristianismo. Lo único que defienden son las servidumbres del cesarolaicismo que los ha elevado al poder político y cultural para que desde él liquiden cualquier voz de denuncia de injusticia social y degradación moral y política como es la que estamos sufriendo en España y Europa.

Los falsos católicos se han convertido en cesarolaicistas porque sus palabras y acciones se empeñan en obligarnos a aceptar el cesarolaicismo: sólo el poder político tiene la razón de existir y la Religión ha de ser excluida de la vida social porque es un impedimento para hacer realidad una sociedad de progreso y bienestar material. Sin embargo, los argumentos y las formas con las que nos quieren someter, en todas las ocasiones caen en el cesaropapantismo. Un ejemplo, es la de aquel político con vitola ministerial, que se autoproclama católico, apostólico y romano, y le niega a la Iglesia de Cristo que no es evangélico rechazar la equiparación de las uniones de homosexuales con el matrimonio de hombre y mujer porque cada cual puede mantener relaciones sexuales con quien le venga en gana. El cesaropapantista, desacraliza el matrimonio y la familia, los destruye al reducir la sexualidad a las apetencias de las orientaciones sexuales de la aberrante ideología de género. Hay otros responsables políticos, incluidos los falsos católicos, que acusan a la Iglesia Católica y a sus democráticos y constitucionales medios de comunicación de que mienten, que es amoral y que no sigue al Evangelio porque denuncia las injusticias, las mentiras del poder, la persecución política y mediática contra la libertad de expresión y de información que padecemos los católicos por el simple hecho de ser católicos.

Estos falsos políticos y católicos, niegan a la sociedad y a la Iglesia Católica, “el derecho a una información fundada en la verdad, la libertad, la justicia y la solidaridad”¹. Aquí se descubre el afán totalitario del cesarolaicismo, pues, el monopolio y el control ideológico de los medios de comunicación, atenta contra el derecho fundamental de las personas a la libertad de expresión y de información. Para los ideólogos del cesarolaicismo, los medios de comunicación social son un instrumento de control político y económico donde la dimensión ética y moral es un estorbo porque sólo buscan sus propios intereses y no el bien común de una sociedad objetivamente bien informada. Detestan una participación² plural en la comunicación de ideas, valores, y creencias porque saben que “la cultura de la sabiduría”³ de la Iglesia Católica, descubre las falsedades de unos medios de comunicación controlados por el poder político y económico.

Quien practica el cesarolaicismo se cree en la posesión de discernir a su capricho lo que es y no es doctrina moral cristiana católica, desconociendo que la misma está bien aquilatada y sopesada por la Sagrada Escritura, la Tradición Apostólica y el Magisterio de la Iglesia. Desconocen el gran tesoro espiritual que es el sagrado depósito de la fe

¹ Pontificio Consejo <<Justicia y Paz>>, **Compendio de la doctrina social de la Iglesia**, Edit. B.A.C., Madrid, 2005, Nº 415.

² Ibidem, Nº 416.

³ Ibidem, Nº 560.

que nos alimenta con la Palabra de Dios donde se encuentran las verdades de la divina Revelación. El cesarolaicista falsifica el Cristianismo con sus necias sandeces, y al ser difundidas por los medios de comunicación del cesarolaicismo, parecen adquirir la certeza indiscutible que por desgracia cala en los cerebros ingenuos y manipulables de la mayoría de la población.

Del cesarolaicismo han salido esos falsos católicos que sólo dicen estupideces e incongruencias que demuestran una escasa preparación política y unos nulos conocimientos teológicos y religiosos de cuáles son los verdaderos dogmas de fe de la Iglesia Católica, del Cristianismo, y que cualquier creyente responsable lo tiene al alcance de la mano en algo tan sencillo y asequible como es el Credo o símbolo de fe. Con el Credo en la mano, bien leído y pensado, se resuelven todas las dudas sobre nuestra identidad de cristianos católicos comprometidos con Cristo, la Iglesia y el mundo en el que vivimos.

Sin embargo los falsos católicos, adeptos del cesarolaicismo, jamás han comprendido ni comprenderán que la fe de Cristo y su Iglesia Católica, se fundamenta en la Verdad del mismo Cristo que hace libres a todas las personas comprometidas con las Sagradas Escrituras y las enseñanzas milenarias de la Santa Madre Iglesia. Y lo más lamentable de estos falsos católicos cesarolaicistas es que hacen mucho más daño que los apóstatas de la fe, o que los ateos y agnósticos que se declaran enemigos de la misma, pues al menos son sinceros y consecuentes cuando rechazan o persiguen de forma descarada la creencia en Dios en la vida pública y cultural. Se consideran católicos y no lo son ni por sus obras ni palabras, y con ello dañan profundamente a las personas más humildes e inocentes como son las que forman las nuevas generaciones a las que se les niega y distorsiona las referencias morales y espirituales que todo cristiano precisa para comprometerse con el mundo que le ha tocado vivir.

Estos falsos católicos más bien son la resucitación de los antiguos herejes, ahora emanados de las cloacas relativistas del cesarolaicismo, pues, con sus palabras y acciones sectarias, rechazan los fundamentos básicos de nuestra fe. Como los antañones herejes, participan de la política activa de persecución y destrucción del Catolicismo porque contribuyen a levantar torres de Babel multiculturalistas que acaban en el caos de la confusión y la falsificación de la Palabra de Dios, de las libertades y de los derechos humanos y constitucionales.

Los herejes cesarolaicistas, como falsos católicos bien pagados y protegidos por el poder, contribuyen a la destrucción de los misterios esenciales e idiosincrásicos de nuestra fe: a) niegan que Cristo sea verdadero Dios y verdadero hombre, niegan a Cristo como Dios hecho hombre en la Historia, cuando aplauden y contribuyen a la difusión de viejas teorías heréticas que desvinculan a Dios del hombre y del mundo donde vive para salvarse, pues reducen a Cristo a un simple personaje histórico más de usar y tirar según las tendencias de las ideologías políticas o seudoteológicas. Tenemos el ejemplo en el siglo XX, donde el fracasado experimento de ayuntar marxismo y evangelio, dio lugar a la expresión pseudoreligiosa de la teología de la liberación; b) desprecian el derecho a la vida de las personas más inocentes e indefensas cuando aprueban, apoyan y difunden leyes en favor del aborto, de la eutanasia activa y pasiva y de la investigación sin límites con embriones humanos: patrocinan el terrorismo oculto y silencioso. Estos falsos católicos, que incluso se inventan asociaciones con el rótulo comercial de “católico” o de “Iglesia”, practican el terrorismo oculto y programado en las democracias decadentes de Europa y América. De este modo abominan que el Dios cristiano sea el Dios de la vida que nos ha hecho a su imagen y semejanza. Lo abominan y reemplazan por los dioses del materialismo sacrilego que exalta la muerte del ser humano más débil, y rechazan la Resurrección de Cristo porque es también la nuestra y la de toda vida humana y

transcendente; c) Persiguen a la Iglesia y a sus autoridades. Dos frases emblemáticas de los herejes cesarolaicistas, son: “¡Soy católico pero no creo en la Resurrección!”; “¡Creo en Dios pero no en los curas!”. Ser católico, ser apostólico, ser romano, es ser comunidad universal, es seguir la fe de los apóstoles y sus sucesores los obispos, y es obedecer la autoridad de Cristo en la Tierra que es el Papa, cabeza visible y real de Jesucristo que sufrió el martirio de la Cruz y resucitó para salvarnos del pecado; Persiguen sin descanso a la Iglesia de Cristo, la Iglesia Católica, desde las instituciones políticas que manipulan, desde las tribunas mediáticas y culturales que controlan, la persiguen día y noche con dos de sus armas favoritas: el anticlericalismo resentido y la leyenda negra paneuropea de la Inquisición. Siguen, y es penoso denunciarlo a estas alturas de la Historia, después de 2000 años de Cristianismo, identificando a la Iglesia Católica con las sotanas y los curas o la Inquisición, cuando la Iglesia es el Pueblo de Dios, donde el Magisterio y los seglares o laicos viven unidos e intercomunicados por el Espíritu Santo enviado por Cristo para transformar al mundo. Los falsos católicos y heréticos, se dicen del pueblo pero insultan al Pueblo de Dios, cuando no aceptan las verdades de la fe cristiana y las enseñanzas de los máximos responsables de la Iglesia porque no coinciden con el proyecto totalitario del cesarolaicismo; los falsos católicos y heréticos traicionan al Pueblo de Dios, cuando no reconocen la legítima independencia y la necesaria colaboración entre el poder político y religioso para hacer realidad una sociedad más justa y libre.

Diego Quiñones Estévez.